

FÁBULA EN TRES JORNADAS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS



Copyright, by Manuel Linares Rivas, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



Digitized by the Internet Archive
in 2013

EL CABALLERO LOBO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CABALLERO LOBO

FÁBULA

en tres jornadas y en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL LINARES RIVAS

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL el 22 de Enero de 1909

Precio: TRES pesetas

MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA AÑA, 11

Teléfono número 551

1909

EL CABALLERO LORO

W. L. G. W. L.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO

W. L. G. W. L.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

W. L. G. W. L.

CHICAGO

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO

1910

A Mariano Benlliure

*Al gran artista que dió vida, al
darles forma, á los muñecos de mi fan-
tasía...*

Admiración y cariño.

Manuel Linares Rivas.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

De la jornada primera

UNA VIEJA.....	SRA. TUBAU.
UNA NIÑA.....	N. N.
UN NIÑO.....	N. N.

De las jornadas segunda y tercera

LA CORDERA.....	SRTA. ASQUERINO.
LA SEÑORA OVEJA.....	SRA. SORIANO.
LA SEÑORA GATA.....	SRTA. VELÁZQUEZ.
LA MARIPOSA.....	LAS HERAS.
EL LOBATO.....	PÉREZ.
OVEJA 1. ^a	SÁNCHEZ.
OVEJA 2. ^a	LOMBÍA.
EL CABALLERO LOBO.....	SR. REIG.
EL SEÑOR ZORRO.....	MENDIGUCHÍA.
EL SEÑOR OSO.....	PRADO.
EL SEÑOR GALLO.....	QUIJANO.
EL SEÑOR SAPO.....	TORRES.
EL SEÑOR PERRO.....	ROBLES.

Derecha é izquierda, las del actor



JORNADA PRIMERA



Una cabaña con muebles rústicos. A derecha, foro, una ventana abierta, por la que penetra un rayo de luna. En la ventana un cuervo. Forillo, árboles.

ESCENA UNICA

Una VIEJA, una NIÑA y un NIÑO

(Pausa.)

NIÑA

¡Cuéntanoslo, abuelita!

NIÑO

¡Cuéntalo, abuela, cuéntalo!

VIEJA

Pero habéis de oírlo con mucha atención y con mucho respeto. La fábula...

NIÑA

¿No es una mentira...?

VIEJA

No.

NIÑO

¿Ha sucedido eso...?

VIEJA

Sí.

NIÑA

¿En dónde?

VIEJA

En el reino de las almas cándidas, en la tierra de los espíritus sencillos, cuando la virtud era una verdad, y la verdad todavía no se consideraba como virtud, porque aun no fructificara lo falso ni lo ruin. Era en el tiempo en que las hadas tejían los trajes de sus ahijadas con hilos de oro que les daba el sol, y con hebras de plata, cogidas de la luna.

- NIÑA ¡Qué hermosos...!
VIEJA Pero no era el tiempo en que los trajes se hicieron con la fatiga y el odio de los pobres para el boato de los ricos...
- NIÑA ¿Y los regalaban...?
NIÑO Pero dicen que ya no hay hadas.
VIEJA Lo dicen...
NIÑA ¿Murieron?
VIEJA Las mataron.
NIÑO ¿No es igual?
VIEJA Sí: todo es morir.
NIÑA ¡Qué lástima! No tendremos quien nos regale...
VIEJA ¿Ya no te acuerdas...? Todos los años vienen a traeros dulces y juguetes...
- NIÑO ¿Los Reyes Magos?
VIEJA Que son los hijos de las hadas.
NIÑA (Con suficiencia, al Niño.) ¿No te lo decía yo?
VIEJA De ellas nacieron, de la misma fe y de la misma credulidad que ha poblado los mundos y los aires de seres invisibles y poderosos; del ansia eterna de protección que los mortales han pedido siempre á lo inmortal, desde el primer día que su inteligencia no se explicó algún misterio... que los hombres, para comprender algo de lo que pasaría por el cielo, fué menester que antes no comprendieran lo que pasaba por la tierra.
- NIÑA ¿Y el cuento, abuela?
VIEJA Con él estoy. Era en las horas apacibles en que se respetaban unos á otros los humanos, porque aún no se creían divinos, y se respetaba á los dioses porque tenían poderío como dioses... y castigaban inmediatamente como si fueran hombres... que la mayor torpeza de quienes han querido conducirnos á la práctica del bien, no por el bien, sino por el mal que nos aguarda, fué la de enseñarnos que se pueden cometer los pecados en seguida y hay que esperar por el castigo muchos años...
- NIÑA ¡El cuento!
NIÑO ¡El cuento, abuelita, el cuento!
VIEJA No os impacientéis, que ya voy á contarlo.



Pues señor, una vez era un caballero lobo, muy apuesto y muy galán, que le dijo á una cordera: corderita primorosa, ¿por qué no me quieres...? corderita de lana rizada, ¿por qué no me sigues...?

NIÑA
NIÑO

¿Se lo dijo...?

¿Pero es verdad que los animales hablaban...?

VIEJA

Durante muchos siglos, y cuando ya habían enmudecido en el lenguaje comprensible para nosotros, aun permitió Dios que una paloma le anunciara á Noé el decrecimien-

to de las aguas del Diluvio, y una burra le aconsejó al profeta Balaam que no maldijese á los israelitas, y un cuervo le dijo á San Expedito que no dejase para mañana lo que pudiera hacer hoy... pero antes, millares de siglos antes, hablaban todos.

NIÑA
VIEJA

(Al Niño.) ¿No te lo decía yo...?

Y les negaron la palabra, únicamente para que pudiéramos distinguirnos y no correr el peligro de que, á fuerza de hablar, llegasen á discurrir como nosotros, que el entendimiento y el juicio vienen mucho después que las palabras y sólo porque ellas han venido ya. Y era muy fácil confundirse cuando la raza humana llevaba por toda vestidura las pieles de otros animales, que hombres y lobos, gatas y mujeres, apenas se diferencian, ó no se diferencian nada, si se ponen igual aquello que más distingue á unos de otros, que es la piel.

NIÑA
VIEJA

¿Como nosotros...? ¡No...!

¿Por qué no, si de la misma sustancia fuimos hechos...? La tradición y el ejemplo nos demuestran que somos del mismo barro y que obedecemos á las mismas pasiones; agrandadas, refinadas, puestas en continuo tormento por una imaginación más poderosa, pero son iguales las tuyas y las nuestras. Así hay tantos hombres por el mundo que á pesar de la esencia divina continúan siendo tigres y lobos y aves de rapiña...

NIÑA

¡Qué miedo, abuela! ¡Dios nos libre de ser tan malos...!

VIEJA

(Abrazando á la niña que se refugia contra ella.)

¡Dios nos libre...! Pero si has tenido la inmensa desdicha de que al formarse tu cuerpo entraran en él los átomos de la materia que en otras vidas fueron de hiena ó de reptil, que Dios nos libre de lo que harás sufrir á los que te rodeen... y si los átomos son de mansa cordera, que Dios te libre de lo que has de padecer tú por mansa y por buena... (Invocando.) ¡Tú, que lo puedes todo, líbralos, Señor, de las flaquezas del ánimo, pero libra-

los más aún y más pronto de las flaquezas de esa materia que no pudieron elegir y que tal vez no puedan dominar...! ¡Y si por niña ó por mujer no quieres hacerla fuerte y valerosa, no la dejes abandonada en la lucha...! ¡dale siquiera la fuerza de los débiles, dale amor y bondad...! ¡La excelsa bondad, única triunfadora de la fuerza material...! (El niño se ha dormido.)

NIÑA
VIEJA

¡El cuento, abuela! (Música.)

Pues escuchad, que el cuento empieza; ó dormíos, por si es la vida la que va á empezar para vosotros. Y después de todo, hundiendo la cansada vista en lo pasado, ó mirando proféticamente y vidente al porvenir... ¿qué es la vida, sino un cuento, que se oye adormilado, que se cree por completo al empezar y del que no se cree ya nada al concluir...?

NIÑA

(Tirándole de las faldas.) ¡El cuento, abuelita, el cuento!

VIEJA

Pero fíjate bien en mis palabras, que si he de evocar al espíritu que animó á otros seres en otras edades y en otros tiempos, que ya no volverán... y si he de referiros cosas que tal vez no pudieron suceder nunca, es preciso que á la ilusión mía de contarlas añadais vosotros la buena voluntad de oírlas, que la magia de lo maravilloso no desciende sobre las almas sinó cuando las almas se elevaron un poco ya sobre la tierra...

NIÑA
VIEJA

(Incomodada.) ¡El cuento, abuela! (Telón lento.) Allá va... Pues señor, una vez era un caballero lobo... (Desaparece el rayo de luna y queda la escena á oscuras.) muy apuesto y muy galán, que le dijo á una cordera: corderita primorosa, ¿por qué no me quieres...? corderita de lana rizada, ¿por qué no me sigues...? (Pausa.)

NIÑA

¡No te duermas, abuela! ¡Cuenta, cuenta! (Telón, que ha empezado lentamente á bajar desde que desapareció la luz de la luna.)

The first part of the document is a letter from the Secretary of the Board of Education to the Board of Directors of the City of New York. The letter is dated January 10, 1890, and is addressed to the Board of Directors. The letter discusses the proposed changes to the Board of Education and the need for a new Board of Directors. The letter is signed by the Secretary of the Board of Education.

The second part of the document is a report from the Board of Directors to the Board of Education. The report is dated January 10, 1890, and is addressed to the Board of Education. The report discusses the proposed changes to the Board of Education and the need for a new Board of Directors. The report is signed by the Board of Directors.

The third part of the document is a report from the Board of Education to the Board of Directors. The report is dated January 10, 1890, and is addressed to the Board of Directors. The report discusses the proposed changes to the Board of Education and the need for a new Board of Directors. The report is signed by the Board of Education.

The fourth part of the document is a report from the Board of Directors to the Board of Education. The report is dated January 10, 1890, and is addressed to the Board of Education. The report discusses the proposed changes to the Board of Education and the need for a new Board of Directors. The report is signed by the Board of Directors.

The fifth part of the document is a report from the Board of Education to the Board of Directors. The report is dated January 10, 1890, and is addressed to the Board of Directors. The report discusses the proposed changes to the Board of Education and the need for a new Board of Directors. The report is signed by the Board of Education.



JORNADA SEGUNDA

~~~~~

De día: en un bosque. A la izquierda, foro, una piedra blanca, en la que podrán sentarse

## ESCENA PRIMERA

OVEJA, OVEJAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> entrando por la derecha. Después el LOBO

OVEJA 1.<sup>a</sup> Vamos ligeras...

OVEJA 2.<sup>a</sup> ¡Corre, hermana, que nos persigue el Lobo!

OVEJA 1.<sup>a</sup> Corramos, corramos...

LOBO Mis piernas son más ágiles y os alcanzaría pronto si esa fuera mi intención. ¡No tembléis, corderas!

OVEJA 1.<sup>a</sup> (Cogiendo á la segunda y huyendo con ella por la izquierda.) ¡Ven, ven, que ya está ahí...! (Mutis por la izquierda las Ovejas primera y segunda.)

## ESCENA II

CORDERA y LOBO

LOBO (Poniéndose delante.) No escapes tú... ni tiembles. (Apartándose.) No escapes tú, aunque libre está el sendero.

CORD. Llevo prisa...

LOBO Corderita primorosa; ¿por qué no me quieres?

- CORD. Y es muy tarde ya.  
LOBO Corderita de lana rizada, ¿por qué no me sigues...?
- CORD. No me dejan que ande sola de noche por el bosque.
- LOBO ¡Sola, no, que hay muchas fieras!  
CORD. ¿Y usted no es fiera, señor Lobo...?  
LOBO No...  
CORD. Mis padres lo dicen...  
LOBO Por el egoísmo de que no te alejes de su lado.
- CORD. Lo dicen mis hermanas.  
LOBO Porque lo oyen.  
CORD. Y algunas desaparecieron ya para siempre, que otros señores lobos se las han comido.  
LOBO Cada vez que las ovejas se extravían por el monte, si vuelven, dicen que un lobo se las ha llevado; si no vuelven otros dicen que un lobo se la ha comido, y la fama de los lobos ha de pagar siempre lo que en alguna ocasión no es más que hazaña de corderos...  
CORD. Y siendo tan leales las intenciones de usted, ¿por qué no le habla usted á los míos, en lugar de buscarme á solas y á escondidas?  
LOBO Con los tuyos no me entendería. Somos de otra raza.
- CORD. Mejor la de usted, ¿verdad?  
LOBO ¿Para qué averiguar si es mejor ó peor...? ¿No basta ya con que sea distinta...? Y aunque por un momento yo me volviera tímido como ellos, ó ellos aprendieran el aullido mío.. ¿qué importaba eso si al llegar el peligro sería yo el que aullase, yo solo á clavar los dientes y á destrozar las carnes...?
- CORD. ¡Ay, señor Lobo, que se ve mucho que es usted fiera...! ¿Cómo voy á seguirle...?  
LOBO No temas, porque te quiero.  
CORD. ¿Y el día en que usted no me quiera...?  
LOBO Me acordaré de que te he querido y te respetaré más, que no son los fuertes los que dejan la carga en mitad del camino, aunque les pese y les agobie.
- CORD. No, no... Me quedo con mis hermanos: ellos me quieren.

LOBO Menos que yo, porque han de querer á muchos.  
CORD. Me quedo con mis padres, que me adoran.  
LOBO Menos que yo, puesto que han de querer á varios hijos, y yo no tengo más adoración que la tuya.



CORD. ¿Es más grande el cariño de usted que el suyo, más hondo, más duradero...?  
LOBO ¡Más, más, mucho más! La ley de natura-

- leza es que el lobo devore á la oveja, y que ella tiemble solo por verse ante él.
- CORD. ¡Qué mala es naturaleza...!
- LOBO Y amor, cordera mía, es lo que hace á los lobos olvidarse de que son lobos cuando se acercan á su cordera.
- CORD. ¡Qué bueno es amor...!
- LOBO Y amor, cordera mía, es lo que hace á las corderas no tener miedo cuando se les acerca el lobo.
- CORD. Yo no le tengo miedo, señor Lobo...
- LOBO Eso es que me quieres.
- CORD. No, no...
- LOBO Eso es que no lo sabes aún... anda, ven conmigo...
- CORD. No puedo; me reñirían.
- LOBO ¿Por qué no me sigues...? ¿Por qué no me quieres...?
- CORD. Porque desconfío. Si fuese tan verdadero y tan firme el cariño de usted... ¿á qué separarme de los otros cariños...? ¿No sería más dulce reunirlos todos...?
- LOBO ¡Pues mándalo tú! Y si es menester que me sujeten á una argolla y que me arranquen los dientes y las uñas, díles que por amor tuyo les entrego complacido mi fuerza y mi libertad.
- CORD. Pues á señora madre voy á decirle cómo quieren los lobos, cuando quieren, que ella no lo sabe todavía porque tan solo ha querido á su cordero. Adiós, señor Lobo... (vase.)
- LOBO Adios, corderita. Que la noche te guarde y que el sol te vuelva á ver con mis ojos, que tanto bien te desean...
- (Mutis Oveja por la izquierda; el Lobo, á distancia, va tras ella.)

### ESCENA III

El ZORRO por la derecha y la GATA por el foro avanzan cautelosos

- ZORRO Señora Gata...
- GATA Señor Zorro... ¿has oído?
- ZORRO ¿Estarías escuchando...?

- GATA Naturalmente. ¿Y tú también?
- ZORRO También. ¿Y qué opinas...?
- GATA ¿De nosotros...? Mal.
- ZORRO De ellos, de ellos.
- GATA ¡Que es adorable una ilusión así...! ¡Quién volviera á tanta inocencia...!
- ZORRO ¿Volver, supone haber estado ya alguna vez..?
- GATA Para ti sería empezar, que ya has nacido zorro.
- ZORRO Y tú gata; cuando Dios nos junta, sus razones tendrá...
- GATA Podría ser mejor, lo confieso, pero es muy pequeña mi culpa: casi no es mía...
- ZORRO ¿De quién?
- GATA ¡Del Destino!
- ZORRO Ese buen señor ha de llevar tantas, que por una más no creo que se enfade.
- GATA En qué pocos se pondrá de relieve la influencia de los astros enemigos con la claridad que en mí... No me negarás que soy amable, cariñosa, tierna ..
- ZORRO Más lo fuiste... de más joven.
- GATA Y á pesar de todo, no tuve suerte ninguna. ¡He sido muy desgraciada con el amor...!
- ZORRO Y el amor contigo.
- GATA Con el ansia de cariño, con la necesidad mía de cariño, ¿no es horrible que yo sea viuda...?
- ZORRO Y tantas veces como lo eres... ¡Horrible, señora Gata! Aunque vas á permitirme que rectifique un detalle: siendo tú la que los dejas, los viados son ellos.
- GATA Para mi soledad es lo mismo que se marchen ellos ó que me marche yo...
- ZORRO Cierto, y para quejarte aun es mejor. Porque los dejarías tú si ellos no fuesen desagradables... Yo, al que abandona á otro, le compadezco siempre.
- GATA No he logrado la fortuna de encontrar quien reuniera las condiciones apetecibles para hacerme dichosa: uno era valiente, otro era listo, otro bondadoso... pero ninguno lo reunía todo.

ZORRO

.....

.....

GATA

Has debido conservar á los tres, y de esa manera tendrías en cada uno la cualidad que más ambicionaras.

¡Imposible...!



ZORRO

No... Al cabo se entenderían. El listo se hubiera burlado del valiente, el bondadoso hubiera aguantado á los dos... y tú á los tres. Y todos contentos.

GATA

Prefiero ser libre y quizás algún día encuen-

tre por el mundo ese ideal que voy buscando.

ZORRO Yo me ofrecería interinamente...

GATA (zalamera.) Señor Zorro...

ZORRO ¡Pero temo que se ofenda el ideal...!

GATA Tú eres muy inconstante...

ZORRO Y tú también Por ese lado congeniamos.

GATA Y si me decidiera á quererte, ¿jurarías no abandonarme nunca...?

ZORRO ¿Lo han jurado mis antecesores...?

GATA Sí...

ZORRO Pues yo no soy menos. ¡Lo juro! Ah, oye ¿arañas?

GATA ¡No!

ZORRO Yo tampoco muerdo.. Pero si diera la casualidad de que arañases, podía dar la casualidad de que yo mordiese...

GATA ¿Quién piensa en ello...?

ZORRO Los que adoran á las gatas, no sobra que se acuerden de las uñas, por si en alguna ocasión es un hechizo más...

GATA No temas... (Ofreciéndole avellanas envueltas en un trozo de piel.) ¿Quieres...?

ZORRO ¿Golosinas?

GATA Avellanas. Las he cogido para mí: ahora ya debo partirlas contigo.

ZORRO ¡Esto es amor!

GATA Avellanas, avellanas...

ZORRO (Cogiendo unas pocas.) ¿Pero con la cáscara todavía...? ¿Quieres partirlas conmigo ó quieres que las parta yo para ahorrarte el trabajo...?

GATA Son tan duras... y como tú tienes más fuerza...

ZORRO Lo haré, pero me parece que debíamos abstenernos de ellas. Es un alimento muy difícil y que da mucho ardor...

GATA (Bajando los ojos.) Señor Zorro...

ZORRO Ardor de estómago, señora Gata... Y por tu salud...

GATA Si te contraría el partirlas...

ZORRO Alguna vez me he cogido los dedos con las piedras... pero no importa. Lo haré por servirte.

- GATA Llévamelas mañana...
- ZORRO Mañana iré... y si hoy tropiezas con el ideal, dile de mi parte que dispense...
- GATA Adiós... Te amo, señor Zorro .. (Marcha.)
- ZORRO Te amo, señora Gata... Adiós.
- GATA Hasta mañana: ¡no lo olvides! (Volviéndose a mirarle.)
- ZORRO Y hasta mañana siquiera, no te olvides tú de que me amas...
- GATA Nunca. ¡Lo hemos jurado!
- ZORRO A cualquier cosa le llamas tú una dificultad...
- GATA Adiós. (Mutis por la derecha.)
- ZORRO Adiós... El amor que vimos, en la cordera y en el lobo, despertó este amor nuestro, pero aunque la Gata y yo digamos lo que digamos, este amor no es como aquel amor... Para nosotros, quizás sea bastante.
- GATA (Volviendo á entrar.) Voy por aquí.
- ZORRO ¿Algún mal encuentro?
- GATA Un señor oso, con el que no estoy en buena armonía...
- ZORRO ¿Fué uno de los tres?
- GATA No, pero es pariente y está ofendido en nombre de la familia. Adiós.
- ZORRO Vete sin cuidado. A ese le despisto yo fácilmente... y además, me va á partir las avellanas. (Mutis la Gata por la izquierda.)

#### ESCENA IV

El ZORRO; el OSO, por la derecha

- Oso Compadre...
- ZORRO Hola...
- Oso ¿Tenías visita?
- ZORRO No, este año no señalé día de recibo... ¿Eres goloso...?
- Oso ¿Por qué lo dudas...?
- ZORRO Pues aquí tengo el manjar más exquisito que cuelga de los árboles.
- Oso Venga.

- ~~ZORRO~~ Para ti las he cogido. Tómalas.  
~~OSO~~ (Comiéndose una.) ¡Pero esto no sabe á nada!  
~~ZORRO~~ Hay que quitarles la cáscara.  
~~OSO~~ ¡Ah, pero tienen cáscara...! ¿Por qué no me lo adviertes...?
- ZORRO Son muy pocos los que han llegado á saborearlas porque no hay quien acierte con el modo de abrirlas. Es preciso fuerza...
- OSO (Riendo.) ¿Fuerza...?
- ZORRO Y habilidad...
- OSO ¿Habilidad...? Trae, trae....
- ZORRO Que te vas á cansar...
- OSO ¿Yo...? Trae, torpe, trae... (Le quita las avellanas, se sienta en una peña y sobre otra va partiéndolas.)
- ZORRO (Cogiendo una piedra del suelo y entregándosela.) Suave, para no machacarlas... ¿eh?
- OSO Esto lo hace cualquiera.
- ZORRO Es asombroso... ¡Qué hábil eres!... ¡Cómo te envidio...!
- OSO ¿Te acuerdas tú de aquella Gata famosa...? ¿Aquella que se portó malamente con la familia...?
- ZORRO Esa no es señal para distinguirla... pero continúa.
- OSO Apostaría á que la he visto. ¡Pero escapa en cuanto me huele...! Como de ti no ha de recelar, ¿por qué no la buscas y la traes...?
- ZORRO Porque no la conozco.
- OSO Yo creía que sí..
- ZORRO Pues no... pero iré trayéndote todas las gatas que encuentre.
- OSO ¡Van á ser muchas!
- ZORRO Esto te ha de ocurrir siempre con ellas. Ninguna, es poco; y una, ya son muchas. Créeme, apreciabilísimo Oso, en esta cuestión no vale la pena de incomodarse. Y ya que sin las gatas no podemos vivir, el único procedimiento razonable es ir las tomando una á una, y ajenas á ser posible...
- OSO ¡Eso no es digno de mi carácter!
- ZORRO Así te engañan con tanta dignidad..
- OSO ¡Ay! ¡Caramba con la piedra maldita!
- ZORRO Ya te dije yo que era muy difícil...
- OSO ¡Es que me deshice un dedo...!

- ZORRO Si soy yo me deshago la mano... Pártelas, pártelas tú...
- OSO (Recogiendo las avellanas.) Ya están.
- ZORRO Pruébalas...
- OSO ¡No me gustan...! ~~¡Creo que sabían mejor con cáscara!~~
- ZORRO ~~Lo que más me mortifica es el trabajo que empleaste.~~ Dámelas; yo me las comeré... aunque me fastidia bien. *el trabajo que empleaste*
- OSO No te apures...
- ZORRO Ya partidas, no me apuro.

## ESCENA V

DICHOS, el LOBO por la izquierda

- LOBO Caballeros, ¿á dónde va la buena compañía?
- ZORRO Y el Lobo galán, ¿de dónde viene?
- LOBO De donde quiero yo y de donde no me quieren á mí.
- OSO (Dándole un manotazo.) ¿Acertijo tenemos?
- LOBO (Al Zorro.) Aunque pone buena cara, ¿habrá pretendido lastimarme?
- ZORRO No. Ha pretendido contestarte nada más. Dijiste una agudeza y te respondió con otra.
- LOBO ¿Pegando...?
- ZORRO Eso es lo que entienden los osos por agudezas: el que no sabe responder, pega.
- OSO ¿Qué de cis...?
- ZORRO Alabando tu ingenio.
- OSO (Afectuoso, pero levantando la mano.) Querido Zorro...
- ZORRO Pero no lo prodigues...
- OSO Bueno. (Al Lobo.) ¿Con que de expedición...? ¿Hubo presa...?
- LOBO No, que soy el más débil. En esta pelea que traigo conmigo mismo la fuerza no me vale. Amigos, ¿no me daríais un consejo...?
- OSO Pide, que si te basta uno leal...
- ZORRO O uno que no lo sea... tú podrás luego elegir el que te lleve más rápido á tus deseos.
- LOBO Soy lobo y de lobo no me admiten: ¿qué he

de hacer para serlo y no serlo al mismo tiempo ..?

ZORRO ¿Por qué no vas de hipócrita...?

OSO ¿Qué animal es ese...?

ZORRO El único que es y no es en toda la creación, porque sabe ocultar lo que es, y lo que no es sabe fingirlo ¿Te conviene, Lobo?

LOBO ¡No!

OSO ¿A qué sitio irás...?

LOBO Entre ovejas.

OSO ¿Por qué no te las comes...? Eso quizás suavizaría dificultades.

LOBO Porque adoro á una cordera.

OSO Pues cómete esa también. ¿Qué inconveniente hay...?

LOBO No, señor Oso, no. La amo de amor, de vida: no de que lllore ó de que muera.

ZORRO Comprendido. El caballero Lobo no quiere enojar á su amada, sino guiarse por ella; lo que la loba hace al lobo le place...

LOBO ¡La mía es una cordera!

ZORRO Ahora. Cuando vivais juntos, uno de los dos se amoldará á las inclinaciones del otro. Por ti, prefiero que ella se vuelva loba.

LOBO ¡Yo no, que lo que más adoro es su candor y su inocencia!

OSO Eso no le va á durar siempre...

ZORRO ¿Y no serás tan loco tú, que en lo primero que ha de perder ella pongas una esperanza eterna...?

LOBO Sí, que yo velaré para que nada lo empañe.

ZORRO (Al Oso.) Está enamorado: es natural que no discurra bien.

OSO ¿Esta cordera no será aquella gata...?

ZORRO De lana á pelo, no creo que haya más diferencia. (Al Lobo) Pero, en fin, ya que te determinas á la aventura, el señor Oso me dice que puedes contar con nosotros.

OSO ¡Yo no he dicho nada!

LOBO ¿Es una idea del señor Oso...? ¿No será tuya...?

ZORRO No. Las nuestras, siempre son tuyas. Como tiene la fuerza hemos convenido en que tiene el entendimiento y así vamos á gusto

los dos... Escucha, pues, sus palabras: mi distinguido amigo y jefe el señor Oso, te pregunta por mi boca... ¿Qué ganamos al servirte...? Si con el apoyo nuestro, astucia ó fuerza ó lo que sea menester, consigues tu amor, que es tu apetito, ¿con qué satisfaces el nuestro...?

LOBO Con cuanto queráis.

ZORRO Entendámonos pues: El caballero Lobo, que tiene su corazón de lobo enternecido, ama de amor á una señora Cordera.

LOBO De amor, y por ella daría la vida.

ZORRO Es poco.

OSO ¿Poco...?

ZORRO Sí, porque la vida se da en un momento, y de un momento sublime ó ruin cualquiera es capaz. Pero la quiere tanto, ¡tanto! que va á sacrificarse por conseguirla, renegando de su instinto, de sus iguales, los señores lobos, y de sus amigos, las demás señoras fieras.

OSO ¿Se volverá cordero?

ZORRO No. El lobo siempre es lobo.

OSO ¿Pero enamorado?

ZORRO Será amante para una cordera y lobo para las demás. Ayudémosle á conseguirla, y cuando el señor Lobo esté dentro del cercado, el señor Lobo abrirá las puertas y entraremos nosotros. Esto es lo que propone el señor Oso.

OSO ¡Gran idea tuve...! ¿Quedamos en ello?

LOBO En todo, con tal de que respetéis siempre á mi cordera.

## ESCENA VI

DICHO, el SAPO por el foro

SAPO ¡Croak, croak ..!

LOBO En todo, con tal que dejéis cumplido mi amor, y el afán del suyo, que fuera de ella, de su encanto y de su pureza, el universo no existe para mí...

SAPO ¡Croak... croak...!  
OSO (Al Zorro.) ¿Qué dice el Sapo...?  
ZORRO Que en el universo existen cosas más reales que la bondad y la pureza. ¿Es eso, señor Sapo?  
SAPO Eso. ¡Croak, croak...! (Mutis lento el Sapo por foro, á donde no había hecho más que asomarse.)

## ESCENA VII

DICHOS, el GALLO por izquierda

GALLO (Entra muy rápido, habla deprisa y marcha escapado otra vez por la izquierda.) ¡Vengo de parte de la señora Oveja...!  
LOBO (Deteniendo al Zorro, que se lanza sobre el Gallo.) ¡Que es un amigo!  
ZORRO Yo no había visto que era más que un gallo... pero basta que tú lo digas. ¡No aprietes tanto!  
OSO Y haz el favor de escoger un poco tus relaciones, para evitarnos estos compromisos.  
ZORRO ¡Fíjate, Lobo...! ¡Los enemigos puedes aceptarlos todos indistintamente, pero los amigos hay que escogerlos mucho. - - - - -  
~~OSO~~ Porque luego es muy sensible tener que comerse á un amigo...  
LOBO ¿Puedo hablar con él sin temor...?  
OSO Sí.  
~~ZORRO~~ ~~Sí. Pero no me lo presentes: no quiero cargos de conciencia para el porvenir.~~  
LOBO (Acercándose á izquierda.) ¡Señor Gallo...! Páse usted tranquilo.  
GALLO (Entrando muy desconfiado.) ¿Tranquilo...?  
LOBO Me dieron su palabra: desde hoy puedes contar con su amistad.  
GALLO Y ellos con la mía... pero á distancia. La señora Oveja quisiera hablar con usted un momento.  
LOBO Dile que venga. (Al Oso.) ¿Me permitís...?  
ZORRO (Yéndose hacia izquierda.) Sí, vámonos.  
GALLO Señor Lobo, ¡que viene un amigo!

- LOBO No, no, por aquí... si os da igual. Y os acompañaré un rato...
- OSO (Abrazando al Zorro.) Por aquí.. Los gallos son muy sabrosos, ¿eh...?
- ZORRO ¡Tiene nuestra promesa y es sagrado... pero son muy sabrosos, sí...!
- LOBO ¿Vamos, señores...?  
(Mutis por derecha Lobo, Oso y Zorro.)

## ESCENA VIII

GALLO, el PERRO y la SEÑORA OVEJA, por la izquierda

- GALLO Acérquese usted... no hay peligro.
- SRA. OV. ¿Le dijiste que he de hablarle...?
- GALLO Conforme usted lo dispuso. Ahora mismo volverá.
- PERRO No transijas, que sería vergonzoso y humillante.
- GALLO Y en ese terreno, debes escucharte, que en humillaciones ha de ser maestro, ya que todos los días aguanta alguna.
- PERRO ¡Mas noble soy que tú!
- GALLO La nobleza de que te llamen noble, sí la tienes: otra, no te la conozco.
- PERRO ¡Puedes vanagloriarte...! No vives si no de favores y los cacareas.
- GALLO Al revés que tú, que ladras de más lo que muerdes de menos.
- SRA. OV. No riñais, que ahora no son vuestros asuntos los que se ventilan.
- GALLO Pero son los que continúan importándonos...
- PERRO ¡Egoísta...! (A la Oveja.) No transijas, quítale toda esperanza, que si llegase á entrar, por mucho que vigiléis, algo os mermará, que de lo contado come el lobo.
- SRA. OV. Descuida. En el cercado nuestro no entrará jamás ningún extraño.
- PERRO (Advirtiendo.) ¡El Lobo...! ¡No cedas!
- GALLO ¡El Lobo...! ¡Si no cedas, guárdate, que es lobo...!
- SRA. OV. No os apartéis mucho...

## ESCENA IX

DICHOS, el LOBO por derecha

- LOBO Buenas tardes...
- PERRO (Al Gallo.) ¡Qué humilde viene ..!
- GALLO Es que te ve á ti... y como tú ya se ve él mismo en lo futuro.
- LOBO (Impaciente y con dureza.) ¡Buenas tardes!
- GALLO (Apresurado.) Buenas tardes...
- SRA. OV. (Apresurada.) Buenas tardes, señor Lobo.
- LOBO (Amable ya.) A sus órdenes estoy, señora Oveja.
- SRA. OV. Necesito hablarle. ¿Me promete usted no hacerme daño, aunque le diga algo que no le agrade...?
- LOBO ¿Por qué lo juro...?
- SRA. OV. ¡No sé por qué ni por quién suplicarle...!
- ¿Cree usted en nuestros pastores?
- LOBO ¿En los que ordenan que ustedes trabajen sin cesar, mientras que ellos se regalan...? Yo quiero un pastor más justo: no creo en el de ustedes.
- SRA. OV. ¿Cree usted en la tradición respetable de nuestro cercado?
- LOBO ¿En la tradición que acapara todas las bondades para el redil pequeñísimo de ustedes y nos deja fuera y sin misericordia alguna, presente ni lejana, al resto de los seres? ¡No puedo creer en eso, porque dejaría de creer en mí!
- SRA. OV. ¿Al ménos temerá usted al Soberano Poder de nuestro Padre el Señor Sol abrasador?
- LOBO ¿Cómo he de temerle si me basta la sombra de mi cueva para que se detenga ya el poder suyo? Yo necesito un Señor más poderoso, y aun no lo encontré.
- SRA. OV. ¿Y entonces...?
- LOBO ¿Y entonces para qué buscar tan lejos los testigos? ¡Juro respetarla por usted misma, por mí mismo! ¿Qué mejor juramento quiere usted?

- GALLO Mejor sería una cadena, pero ya que no es posible, buena es una palabra. Contentémosnos... Con su licencia, señor Lobo.
- PERRO (A la Oveja.) Yo estaré cerca.
- GALLO ¿Y lo dices cuando te separas? ¡Perro, no concluyes de aprender tu oficio de perro! (Mutis Gallo y Perro por izquierda.)

## ESCENA X

SEÑORA OVEJA y el LOBO

- LOBO Hable usted.
- SRA. OV. La Cordera me dijo que usted la quiere. Y es tan inocente, que aun tuvo la candidez de preguntarme: Si el Lobo me quiere, ¿por qué no he de querer al Lobo yo, señora madre?
- LOBO E hizo bien al preguntarlo. Toda juventud tiene derecho á un cariño verdadero, á uno suyo, no á uno que le impongan los demás. Y si ella prefiere el mío, ¿por qué han de oponerse ustedes?
- SRA. OV. Por lobo.
- LOBO Porque no fuera amor, sí; porque sea de un lobo, no. Amor de lobo ó de oveja, de águila ó de paloma, ¿qué más da, ni en qué lo diferencia usted si por la tierra no han sembrado los cielos más que un solo amor para todo lo que respira?
- SRA. OV. Son diferentes.
- LOBO ¡Qué han de ser! ¡Los dioses, que supieron inventar muchas pasiones distintas, aun están con el amor en su primer invento, y cuando de adorar se trata, iguales son las fieras y los dioses!
- SRA. OV. Serán, no lo disputemos. Pero ella no puede vivir en el cubil que usted le ofrecería, ni usted puede entrar en el cercado nuestro.
- LOBO ¿Ha venido usted á negar?
- SRA. OV. Naturalmente: ¿voy á consentir...?
- LOBO ¡Hizo usted mal este viaje! ¡Admitiéndome, comprendo todas las mansedumbres; recha-

zándome, no veo ya más que enemigos... y si usted es mi enemigo, señora Oveja, hizo usted mal en llegar tal al alcance de mi mano!

SRA. OV. (Espantada.) ¡Señor Lobo... usted debía renunciar...!

LOBO ¡No! ¡Ceden los que se afanan poco, ó los que no aprendieron más que á suplicar; pero los que tienen garras y dientes y corazón para jugárselo en una sola jornada, cuando piensan en ceder es porque se han visto destrozados ya!

SRA. OV. ¡Señor Lobo...!

LOBO ¡No! ¡Como pueda y por donde pueda, dejando trozos de piel en las zarzas ó en los muros, llegaré hasta ella para ser lo que ella disponga, más dócil y sumiso que las mismas ovejas ó más feroz que los mismos lobos cuando mis lobos tienen hambre! ¡Y así la convenceré de mi amor, que siempre es buen querer el de quien busca á todo trance lo que quiere! (Cogiéndola.)

SRA. OV. (Espantada.) ¡No ha entendido usted bien! ¡No es que neguemos!

LOBO (soltando.) Ahora, ahora es cuando lo entiendo.

SRA. OV. Pero son tantos los que la pretenden... Podría casarse con un igual suyo y vivir á nuestro lado como sus hermanas.

LOBO Podría, sí.

SRA. OV. Su padre quisiera que no se apartara jamás de nosotros.

LOBO ¿Trabajando siempre...?

SRA. OV. Un señor pastor la ofreció llevarla al mercado cuando esté muy lucida y muy gruesa. Allí dicen que valemos mucho.

LOBO ¿Y toda la suerte que le reservais á mi cordera es una boda indiferente, un trabajo continuo ó un mercado para venderla...?

SRA. OV. Nació oveja y como oveja ha de morir...

LOBO ¡Conmigo, no!

SRA. OV. ¿Y si al fin la devora usted...?

LOBO Más valdrá que la devoren amorosa que no resignada ó vendida. Aunque el final sea el

mismo, en el camino que recorra irá ganando.

SRA. OV. Pero usted no puede venir á nosotros.. Estamos muy bien mirados, nos consideran mucho, no sólo por nuestro modo de pensar, sino también por lo fielmente que se guardan las apariencias, y usted, señor Lobo, por su nombre y su reputación de lobo, va á ser piedra de escándalo...

## ESCENA XI

DICHOS, el SAPO, por foro, va á sentarse en las piedras

LOBO ¿No es más que eso...?  
SRA. OV. Usted no podrá amoldarse á nuestras costumbres...  
LOBO ¿No es más que eso...? ¿Respetar el cercado como está constituido, las costumbres como ustedes las practiquen, hablar de lo que ustedes hablen y callarme lo que yo piense...? ¿No es más que eso? ¿Y á cambio el amor mío? ¿No es más que eso...? ¡Pues ya está, señora Oveja!  
SRA. OV. Haga usted amistades con el señor Perro y él le dirá cómo ha de portarse para que yo pueda intervenir á favor de usted.  
SAPO (Burlón.) Croak, croak...  
SRA. OV. Dejándose guiar, será usted pronto uno de los nuestros.  
SAPO Dale tú á ellos los colmillos y la bravura tuya, y verás como eligen el ser lobos.  
SRA. OV. ¡Calla, maldiciente. !  
SAPO Croak, croak...  
SRA. OV. (Llamando.) ¡Señor Perro! ¡Señor Gallo!

## ESCENA XII

DICHOS; PERRO y GALLO, por izquierda

LOBO De los vuestros soy.  
GALLO Me alegro.  
PERRO ¿Te alegras...? ¿Tú, que clavas el pico y los

espolones á cuantos gallos se aproximan al gallinero, te felicitas de que entre el lobo en el rebaño...?

GALLO A los gallos, sí, que son mis rivales; pero al señor Lobo, teniendo ovejas, no le distraerán mis gallinas, y será uno más á defenderlas para mí.

PERRO ¡Eres un egoísta...!

SAPO Uno, no; otro. .

GALLO Y el pastor sabrá por qué le deja entrar...

PERRO Y tú lo sabrás muy pronto, cuando el instinto despierte en él, que el lobo muda los dientes y no las mientes.

LOBO ¿Que no se cambia...? ¿Lo dices tú...? Acuérdate, hermano Perro, acuérdate...

PERRO ¡Yo no soy tu hermano!

LOBO ¿Reniegas de mí...? ¿Tan distintos somos ya...?

SAPO ¡Tanto...! ¡Tiene el pan seguro y tú no!: ¿qué más distintos vais á ser...?

LOBO ¡Calla!...

SAPO Consuélate, Lobo: también tú llevas camino de ser perro. Es más vil; pero es más práctico.

LOBO ¡Calla!

SAPO Lo que tú haces, te parece bien, y porque yo digo lo que tú haces, ¿te parece mal?

LOBO ¡Calla de una vez!

SAPO Croak, croak...

SRA. OV. Vamos á comunicar la buena nueva.

GALLO Vamos, que las pintadas y las moñudas extrañarán la ausencia de su Rey... y la falta de mis actos de soberanía.

PERRO Vamos á decirle al pastor que prepare un collar más...

LOBO Y volved uno á contarme con qué alegría me reciben.

GALLO Vendré yo, si te admiten. Si te rechazan, vendrá éste... por si acaso... (Mutis por izquierda Oveja, Perro y Gallo.)

### ESCENA XIII

LOBO y SAPO

- LOBO            ¡Ya es mío el amor y ya se acabó la vida de miseria...!
- SAPO            No, no. Esa empieza ahora. Con libertad puedes tener hambre, pero miseria no la tienes sino con el pan tasado y con la sonrisa obligada para lamer la mano que te castigue.
- LOBO            ¡Calla!
- SAPO            ¿Y á esa miseria vas contento y regocijado...?
- LOBO            ¡Que te aplasto! (Persiguiéndole.)
- SAPO            Croak, croak, croak... (Escapa y mutis fero.)

### ESCENA XIV

LOBO, GATA, por foro derecha

- GATA            Caballero Lobo... Tres veces he pasado por aquí, y ni una siquiera miraste tú á mi paso.
- LOBO            Estaría distraído: perdona.
- GATA            ¿Qué tienen tus ojos que no ven...?
- LOBO            Habrán cegado...
- GATA            ¿Qué tienen tus sentidos que no comprenden...?
- LOBO            Más ceguera aún...
- GATA            Caballero Lobo, no seas esquivo... ¿No valgo yo lo que una cordera insípida...?
- LOBO            ¡Valer, valer...! Todos valemos más que todos, pero la cuestión está en lo que nos aprecian los demás.
- GATA            ¿En qué me aprecias tú, lobo desdeñoso...?
- LOBO            Reconozco que eres linda, que eres traviesa, y hasta reconozco que hay en ti más atractivos, adquiridos por coquetería, de los que pueda tener mi cordera por naturaleza y sin sospecharlos ella misma. En la comparación ganas tú.

GATA

Como galán respondes, no como lobo.

LOBO

Nada te falta para vencer; á quien le falta es á mí...

GATA

¿Y qué te falta...?

LOBO

Quererte, señora Gata. En lo demás le llevas tú ventaja á mi cordera.



GATA

Adiós, entonces... No le digas al señor Zorro que hablé hoy contigo...

LOBO

No se lo diré, pero escúchalo tú: en esto, te lleva también ventaja mi cordera.

GATA Mala suerte tengo... Adiós, caballero Lobo. Quizás otro día no se parezca á este día...

LOBO Quizás. Adiós, señora Gata. (Mutis la Gata por foro derecha.)  
(Pausa: la escena á oscuras con un rayo de luna solamente; alumbra de derecha á izquierda.)

## ESCENA XV

EL LOBO, la MARIPOSA, por la derecha

LOBO Mariposita blanca, preferida de las buenas Hadas para ser mensajera de sus dones, ¿qué felicidad llevas...? ¿A dónde vas á posarte...?

MAR. Déjame pasar; vengo triste.

LOBO ¿Por qué...? Para tus alas, frágiles, es demasiado violento el aire. ¿Te persiguen los pájaros crueles...? ¿No hay jugos ya para ti en los lirios olorosos...?

MAR. El aire es tibio, los pájaros me olvidan, el cáliz de los lirios abunda en sabroso pólen...

LOBO ¿Amarás tú, mariposita de alas azules...? En tu inquieto espíritu de flor voladora, ¿habrá ansias de amor...?

MAR. ¿Por qué no he de amar yo, señor Lobo, si para que yo naciera otras mariposas han amado ya...? ¿No sería mi destino ese...?

LOBO Pues cúmplelo.

MAR. Deja que llegue la hora, que él vendrá á mí sin buscarlo. Mi tristeza no es por eso.

LOBO ¿De qué sufres...?

MAR. Voy buscando á una hermanita mía, que desde ayer ha desaparecido, y la corneja agorera me dice que debió morir abrasada en alguna luz.

LOBO También es ese vuestro destino.

MAR. ¿También ese...? Y como la pcbre no lo sabía, quizás haya ido á quemarse... ¿Tú no la has encontrado...? Es igual que yo, blanca y de color de oro y brillar de rubies...

LOBO No la encontré, mariposita.

MAR. ¿Qué pena, verdad, si fuese cierto...? Siendo

tan fácil evitarlo, el que nos da la vida, ¿por qué no nos advertirá en donde está la muerte...?

LOBO

¿De qué serviría el advertirlo...?

MAR.

Mi pobre hermanita murió porque no hubo un alma buena que se lo indicara. Yo, como lo sé, en ese peligro ya no caigo. Mira si es sencillo el vivir...

LOBO

Sí, no es más que eso, vivir.. ¡y para algunos resulta tan difícil...!

MAR.

Yo debía estar muy afligida por esta desgracia tan grande, pero no sé que atracción tiene el encanto de vivir... y más aún que en la llama en donde se quemó la pobre, pienso en la llama de que me he librado yo. Soy muy mala, ¿verdad...?

LOBO

No... Y si el ejemplo te sirve, puedes regocijarte.

MAR.

¡Oh, no!

LOBO

Con pena de que fuese tu hermana, pero regocijate de saberlo. El peligro en que uno cae es el peligro que otra evita. Hay razón... una razón feroz... pero hay razón para alegrarse de que no sea uno mismo el que haya caído.

MAR.

¡Qué delicia poder volar por el campo esplendoroso...! Dispensa, lobo: tú que tienes la vista más aguzada, ¿no es aquello una luz...?

LOBO

Sí, pero no vayas.

MAR.

¿Por qué...?

LOBO

Puedes quemarte.

MAR.

Yo no, que estoy ya prevenida. Voy á verla de cerca.

LOBO

(Deteniéndola.) ¡No seas local!

MAR.

¡Qué hermosa es! ¡Cómo luce...!

LOBO

¡No vayas!

MAR.

¡Déjame ir...! ¡Qué brillo más dulce... cómo atrae...! (Marcha.)

LOBO

¡Mariposita...!

MAR.

No temas, no temas por mí, que ya estoy advertida. Lo que deseo es verla de cerca nada más... (Mutis Mariposa por la izquierda. La luna ilumina la escena plenamente.)

## ESCENA XVI

LOBO, SAPO, por foro, sentándose en la piedra

LOBO            ¡Mariposita de alas azules, detente, no sigas, que vas á la muerte...!  
SAPO            Esta va á la luz como la Oveja viene á ti.  
LOBO            ¡Y como tú eres Sapo!  
SAPO            Como yo lo soy: inevitablemente y á despecho mío. ¿Te figuras que por mi gusto no sería león, águila ó lobo siquiera...?

## ESCENA XVII

DICHOS, OSO y ZORRO por la derecha

OSO            ¿En qué habéis quedado?  
LOBO            En que acepto sus exigencias y me admiten en el rebaño.  
SAPO            Lo impuso el amor...  
LOBO            ¡Calla, asqueroso, que en tus labios repugna esa palabra!  
SAPO            Más te repugnará tu amada cuando el tiempo te quite la ilusión.  
LOBO            ¡Calla!  
OSO            Hiciste mal. Tú tienes la fuerza: imponte.  
LOBO            No: mi cordera sufriría.  
SAPO            Más sufrirás tú cuando te engañe con un cordero.  
LOBO            ¡Calla! (Al Zorro.) Dale una manotada y échale de ahí.  
ZORRO          Tocarlo no, que me da asco. (Al Lobo.) Máta-lo tú.  
LOBO            Yo no, que me estremece. Aplástelo usted señor Oso...  
OSO            ¿Yo...? ¡Ni acercarme á ese bicho! No sé para qué andarán por el mundo estos seres que no destilan más que veneno y no causan más que desprecio...  
LOBO            De éso viven los sapos. Todos podemos pisotearlos, pero á muchos nos da repugnan-

cia: y la repugnancia que dan es la fuerza que tienen.

SAPO Croak, croak...

OSO ¡Déjalo...! Y has hecho mal, Lobo, has hecho mal...

ZORRO ¿Por qué no te impones según te aconseja el señor Oso?

LOBO Lo he prometido, y el perro y el gallo, que lo oyeron, me desacreditarían...

OSO ¿Por qué no te los comes...?

LOBO ¡Señor Oso...!

OSO Por complacerte, ¿quieres que me los coma yo...? De mí nadie puede sospechar mala intención.

LOBO No, no. Aconséjame tú...

ZORRO ¿Por qué no te la llevas...?

LOBO ¿Contra su voluntad...? No.

ZORRO Llévatela, y si te remuerde la conciencia, al cabo de unos días, devuelves la Cordera á sus padres.

LOBO No. Eso sería acción de...

ZORRO De Lobo, sí, de lo que eres.

LOBO No, de Zorro, de lo que no quiero ser.

ZORRO Aún queda otro recurso. Si el Perro y el Gallo te contrarían, ¿por qué no te los comes... después? Haz la boda, y luego haz esa justicia.

OSO Y convidanos para formar tribunal... ¿Estais conformes...?

SAPO ¿No lo han de estar...? El Lobo y la Vulpeja, son de una conseja.

## ESCENA XVIII

DICHOS, OVEJA por la izquierda

OVEJA Señor Lobo...

LOBO Dejádme, os lo suplico... ¡cordera mía...!

ZORRO Vámonos, señor Oso, que los amigos son para las ocasiones, pero en muchas ocasiones los que más estorban, son los amigos.

OSO Y no pudiendo comérnosla...

ZORRO Por ahora no. Vámonos.

## ESCENA XIX

LOBO, CORDERA y SAPO

- CORD. Ya sé que eres muy bueno...  
LOBO Cuanto me pidan los tuyos y cuanto mandes tú, lo acepto sin vacilar porque te amo y deseo inspirarte amor. Ven, corderita primorosa, acércate á mí confiada.
- CORD. Confiada me acerco, señor Lobo.  
LOBO Díme que me quieres de amor...  
CORD. De amor te quiero...  
LOBO Y ya segura de mí, olvídate de que soy un Lobo.
- CORD. Puesto que tú lo mandas, olvidémonos de que eres lobo, pero no te olvides nunca tú de que soy una cordera.
- SAPO Croak, croak...  
CORD. ¡Huyamos de aquí!  
SAPO Marcha, marcha... yo te seguiré. Y aunque yo no te siga, por donde quiera que vayas encontrarás ctros como yo...
- LOBO Ven. Te amo, cordera primorosa, y la vida es grata, que el amor todo lo idealiza.
- CORD. Te amo, Lobo, y la vida es hermosa, que el amor todo lo embellece.
- SAPO ¿Tan bello os parezco ahora, galanes míos...?  
CORD. ¡Qué asco, ven...!

## ESCENA XX

DICHOS, SEÑORA OVEJA y OVEJAS 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

- SRA. Ov. ¡Corderal ¡Cordera!  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¡Hermana!  
OVEJA 2.<sup>a</sup> ¡Hermanita...!  
SRA. Ov. ¡Apártate, Cordera! El Pastor no permite que entre el Lobo en el rebaño y el señor padre te maldecirá si le escuchas un momento más.

- LOBO           ¿Os arrepentís después de humillarme? Responde tú, Cordera.
- CORD.           Madre, amor no es cosa que se deja y se coge á voluntad...
- OVEJA 1.<sup>a</sup>       ¡Hermana, déjalo!
- OVEJA 2.<sup>a</sup>       ¡Déjalo, hermanita...!
- SRA. OV        ¡Temiendo que no obedecieras, padre te ha maldecido ya, le pide al señor Sol abrasador que no te alumbre, á la noche que te niegue el sueño tranquilo, al prado que no te dé su hierba ni el arroyo sus aguas cristalinas... ¡No abandones á los tuyos ni elijas la vida infame del lobo!
- LOBO           ¡Responde tú, Cordera! ¡Responde tú, que ya siento por la sangre bullidora que vuelve á pasar impetuoso mi destino de Lobo, implacable, fiero. .! ¡Responde tú, si no quieres que los muerda yo...! ¡Responde, responde...!
- CORD.           Señora madre, yo no sabré dejar desconsolado al señor Lobo...
- LOBO           (Abrazándola.) ¡No digas más, que ya lo has dicho todo!
- SRA. OV.        ¡Que en este momento mueres para nosotros!
- LOBO           Pero nace para mí y para el amor que hará nacer otras vidas. ¡Vámonos, cordera!
- CORD.           Vámonos, señor amor...
- LOBO           ¿Lo oísteis...? ¿Lo oísteis bien...? ¡Ni Lobo me llama, me llama amor!
- SRA. OV.        ¡No te vayas entre maldiciones...!
- LOBO           ¿Unos te maldicen y otros te aman...? Aunque no tuvieras más razón para marcharte, ven conmigo ya. Con los que te aman, cordera, con los que te aman... (Se la lleva por la derecha.)
- SRA. OV        ¡Cordera, cordera!
- OVEJA 1.<sup>a</sup>        ¡Hermana!
- OVEJA 2.<sup>a</sup>        ¡Hermanita!
- SAPO           (Burlón.) Croak, croak, croak. . (Telón.)
- 
-





# JORNADA TERCERA

---

Una explanada en la montaña. A foro derecha una cueva. Es por la mañana, con sol.

## ESCENA PRIMERA

El LOBATO, echado sobre una peña, juega con unas piedrecitas. La CORDERA, sentada, trenzando un puñado de correas. El LOBO, de pie á la entrada de la cueva, fumando su pipa

CORD. (A media voz, cantando, pero sin fijarse más que en su trabajo.)

Lobo, lobo, lobo mío,  
lobato de mi querer,  
si naciste de cordera,  
¿por qué lobo quieres ser...?

LOBO (Sonriente: hablando.)

También de lobo ha nacido...  
¿por qué lobo no ha de ser...?

CORD. (Sonriéndole.) Lo será, porque á eso le inclinas. ¿Qué haces?

LOBO Miraros... y oírte.

CORD ¿Por qué no vas á traerme castañas y nueces para mezclarlas con la pasta de maiz, ya que así les resulta más sabrosa...?

LOBO Hay abundancia ya de provisiones...

CORD. Para nosotros: pero el invierno es muy duro y á la entrada de la cueva vienen hambrien.

- tas las pobres fieras. No querrás tú que llegue una y tener que decirle: «Perdone, hermano...» En la cueva del caballero Lobo se dice siempre: «Tome, hermano, que la tierra da sus frutos para todos...»
- LOBO De la tierra podrían cogerlos ellos mismos: es de tu bondad de donde espigan.
- CORD. ¿Te cansa ya...?
- LOBO Algunos no merecen...
- CORD. (Interrumpiéndole amorosa.) ¡Calla, Lobo de mi vida...! (Levantándose.) ¿Has visto alguna vez que el sol niegue su luz, el arroyo su corriente, ó el prado su hierba... ni aun cuando la maldición de un Padre haya invocado á las furias...? Y si jamás inquieten lo que son y cómo son los que á ellos acuden, ¿por qué vamos nosotros á ser más justicieros que el mismo Espíritu inmortal que vive en el arroyo, en el prado y en el sol...?
- LOBO Así has querido tú que sea... y así es.
- CORD. ¿Te vá mal...?
- LOBO Al contrario. Y orgulloso estoy de que lleve la fama el eco de tu bondad por montes y valles .. aunque mi nombre se obscurezca. A cuantos suben aquí, si les preguntan: «¿A dónde vas. .?» responden: «A la cueva del Lobo...» Y á cuantos de aquí bajan, si les preguntan: «¿De dónde vienes...? contestan siempre: «De la casa de la Cordera...»
- CORD. Yo soy tuya: al hablar de la Cordera, de lo tuyo hablan, y á ti te honran en mí, caballero Lobo. Anda, ve...
- LOB. ¿Cuándo me llevarás contigo, padre...?
- CORD. Cuando seas mayor.
- LOB. ¡Otros de mi edad van solos. !
- CORD. Pero tú no puedes aún.
- LOB. ¿Por qué...? ¿No soy lobo como ellos. .?
- LOBO No. Tienes la piel, las uñas y los dientes, pero no tienes el coraje mío, que naciste de oveja y no de loba.
- LOB. ¿Y por qué me disteis lo que no me ha de valer...?
- LOBO Juega, Lobato, juega... (A la Cordera.) He de llevarle pronto.

CORD. ¡Pobrecito...! ¡Es tan pequeño...!  
LOB. ¿Por qué no viene mi amigo el señor Oso...?  
LOBO Cuidado con él, que es muy rudo y un día te lastima... y después...



CORD. ¡Quisiera yo ver que lo lastimaba! Del primer tirón de orejas...  
LOBO (Riendo.) ¿Qué hablas del Oso...? Y podrá más que tú si os peleais.

- CORD. Pero no le vuelvo á dejar que juegue con el lobato y no le quiero yo más á él..
- LOBO ¿Querernos...? Esa es tu fuerza enorme y ante ella nos rendimos todos. Tírale de las orejas al señor Oso, tírale cuanto te plazca, que él no se incomodará..
- CORD. Anda, anda, vete..
- LOBO Cuando era el lobo temido, no me atrevería á dejarle solo: hoy sé ya que le dejo seguro en tu poder, que la cordera es más fuerte que el lobo, la bondad es más poderosa que la fuerza.
- CORD. (Empujándole suavemente.) Anda, vé á buscar las nueces..
- LOBO Juega, Lobato, juega, que seguro estás..  
(Mutis Lobo por la cueva.)

## ESCENA II

CORDERA y LOBATO; ZORRO. por la derecha

- LOB. Madre: ¿por qué dice padre que no soy como él...?
- CORD. Ya lo serás... Buenos días, señor Zorro.
- LOB. Hola, señor maestro. ¿Y el pequeñín, está ya bien...? ¿Se le curó del todo la patita...?
- ZORRO Completamente.
- CORD. ¿No les faltó á ustedes nunca el maíz?
- ZORRO Nunca. Por cierto que la otra tarde fué á llevárnoslo una señora raposa..
- CORD. Yo se lo rogué porque la cogía de paso..
- ZORRO Pues me sorprendió un poco verla, porque lo natural es que hubiese escapado con mi ración también.
- CORD. Ya se lo dije yo antes. Si te apetece, además de lo tuyo, lo que llevas para el señor Zorro, guárdatelo.. y coge otro tanto para que al hijito del señor Zorro no le falte.
- ZORRO Si hubiera muchos como tú, señora Cordera, acabábamos nosotros, los tigres, los zorros..
- CORD. Y acabaréis..



- Oso Si pensara tantas cosas, me quedaba sin comer la mayor parte de los días...
- CORD. Para comerlos, hay una razón...
- Oso ¡Ya lo creo!
- CORD. Para martirizarlos, no.
- Oso Bien...
- ZORRO Tenía mejor idea de ti...
- Oso ¡Bien!
- ZORRO Confíesalo: has metido los cuatro remos... y el hocico.
- Oso (Rabiando.) ¡He dicho ya que está bien...!
- ZORRO Pero si lo que te dicen es que está mal...
- CORD. Y si quiere usted ser muy amable, vuelva usted á colocarlo en donde lo cogió.
- ZORRO Es lo menos que puedes hacer...
- Oso ¡Puedo hacer más! Cogerte por un brazo, y al nido y á ti, poneros en la copa del árbol.
- ZORRO Al pajarillo este le dará igual que le pongas un poco más alto, pero conmigo, que si caigo me estrello; comprende que es un pensamiento deplorable, querido Oso...
- Oso Pues cállate. Porque usted lo manda, voy á llevarlo, que motivo no veo ninguno para impedirnos esta inocente diversión.
- CORD. Ninguno. ¿Qué motivo podría encontrar alguien más forzado que usted para devolverle sus cachorros si le divertían...? Ninguno.
- Oso ¡Con los míos, no!
- CORD. ¿Piensa usted en los suyos...? Pues vaya usted á donde quiera, que el infeliz gorrión ya no peligra.
- Oso Al árbol. ¿A dónde he de ir...?
- ZORRO (Aparte al Oso.) Te la dan con quesc...
- Oso ¿Qué es eso?
- ZORRO Queso. Una golosina muy rica, que sabe á lo que te dijo la Cordera.
- LOB. (Acercándose al Oso.) ¿Volverás para que juguemos, señor Oso...?
- Oso No quiero jugar, que por tu culpa ya me han reñido hoy... (Mutis Oso por la izquierda.)

## ESCENA IV

CORDERA, ZORRO y LOBATO; LOBO de la cueva

- LOBO           Cordera, ¿en dónde has puesto el saco...?  
LOB            Llévame contigo, padre... Así no seré nunca ágil, ni fuerte, ni audaz, como deben ser los lobos...
- LOBO           (A la Cordera.) ¿Lo oyes...?  
CORD.          Es muy pequeñito aún...  
LOBO          De cuerpo, no; de ánimo, sí; porque tú le cohibes. Se parece ya en demasía á ti...
- CORD.          ¿Y es gran defecto ese...?  
LOBO          Para que no ataque, no. Para que se defienda, sí. Tú le haces bueno, Cordera; pero no le haces fuerte...
- CORD.          (Abrazándole y llevándose.) ¿Es tan pequeño todavía...! (Mutis por la cueva Cordera y Lobato.)

## ESCENA V

LOBO y ZORRO

- ZORRO          Es una oveja encuadrada en lobo...  
LOBO          Temo que algún día me acuse de no haberle educado conforme á lo que aparenta ser...
- ZORRO          Tranquilízate: pronto se largará á sus correrías... Y á propósito: ¿qué has resuelto?
- LOBO          No ir...  
ZORRO          ¡La lobita es preciosa...! ¡Buen bocado para lobo viejo...! Joven, esbelta...
- LOBO          Ya lo sé, ya lo sé...  
ZORRO          Convencida de que tú la adoras... La he convencido yo en tu nombre..
- LOBO          No voy...  
ZORRO          Y te aguarda.
- LOBO          No. Puede enterarse mi Cordera.  
ZORRO          Imposible. Y cuatro años de fidelidad ejemplar, inverosímil, te dan derecho á una distracción.
- LOBO          No, no...

- ZORRO Nadie la ronda, porque he dicho que has puesto en ella tus ojos de lobo galán, y al que la mire pondrás en él tus dientes de lobo feroz... pero si prefieres que siga corriendo la especie de que has tornado tu arranque en timidez y tu valor en excesiva prudencia...
- LOBO ¡Cobarde yo!
- ZORRO ¡Prudente, prudente...! Lo dicen con toda esa delicadeza...
- LOBO ¡Pues ya verán quién soy...!
- ZORRO ¿Vamos esta noche...?
- LOBO De noche no me ausento nunca. Sospecharán...
- ZORRO Hay un jabalí solitario que arrasa los campos. Proyectan darle una batida, y tus amigos te quieren para que los acompañes. ¡No los vas á desairar...!
- LOBO ¿Es verdad eso...?
- ZORRO Lo puede ser... Y por de pronto ya es un magnífico pretexto para estar libre un par de días.
- LOBO ¿Y la loba me aguarda...?
- ZORRO ¡Cuando yo te lo afirmo...!
- LOBO Iremos. Avísala... (Mutis Lobo por la cueva.)

## ESCENA VI

ZORRO: GATA por la derecha

- GATA Señor Lobo...
- ZORRO (Que acompañó al Lobo hasta la entrada.) ¡Ay, mi difunta!
- GATA ¡Ay, mi difunto...!
- ZORRO (Muy afectuoso.) ¿Qué tal, qué tal desde que no nos vemos...?
- GATA Avergonzada... No me juzgues sin oirme... Quisiera explicarte...
- ZORRO ¿Explicar que me dejaste...? No te molestes: en cuanto transcurrieron dos años sin volver, empecé á sospechar que no volverías.
- GATA Es verdad que te abandoné...
- ZORRO ¡Y tan verdad...!

GATA ¡Pero si tú supieras lo que he sufrido antes!  
¡Te daría compasión ver en qué estado me  
marché!

ZORRO ¿Eh...?

GATA Estado de ánimo...

ZORRO ¡Ah...! No tiene nada de particular lo ocu-  
rrido.

GATA ¿Me perdonaste...?

ZORRO Unos días antes de que te escaparas..

~~GATA~~ ¿Sí...?

~~ZORRO~~ Sí.

GATA Fuiste previsor...

ZORRO Modesto. Calculé que no había fundamento  
para que la serie se interrumpiese en mí..  
y desde que te declaré mi amor, ó desde  
que me declaraste el tuyo, que ahora no  
preciso bien ése detalle... te perdoné ya por  
anticipado.

GATA Yo te quería mucho...

ZORRO La prueba es evidente.

GATA Pero no eres mi ideal.

ZORRO Paciencia.

GATA Ya no lo necesitas.

ZORRO En este momento se la recomendaba al po-  
bre Ideal que le estoy viendo llegar un po-  
quito retrasado.

GATA Nc. Para él conservo intacta mi pasión, mi  
ternura...

ZORRO ¡Entonces, que venga...!

GATA Dime con lealtad, hoy que ya no ganas ni  
pierdes al decirlo, ¿me quisiste de veras...?

ZORRO Como tú á mí.

GATA No, no, ¿de veras?

ZORRO (Riendo.) Pues sí, te quise con delirio...

GATA (Entusiasmada.) ¡Con delirio...!

ZORRO Y á corresponderme tú, me hubiera casado  
contigo.

GATA ¿De verás, Zorro...?

ZORRO De veras. Creo que tú habrías llevado mi  
nombre dignamente.

GATA Gracias.

ZORRO No las merece..

GATA (Amorosa.) Si yo me persuadiera de ti, si me  
confiara en ti...

ZORRO No, no. ¡Conmigo ya no...!  
GATA ¿Me rechazas...?  
ZORRO ¡Recuerda que te has escapado tú...!  
GATA ¡Qué desdichada soy! ¡Nadie me quiere..!  
Nadie... nadie... (Mutis la Gata por la izquierda.)  
ZORRO Esta pobre no sabe de fijo á quién adora...  
pero no es falsa buscando el amor. Se en-  
gaña únicamente en llamarle Ideal... Ver-  
dad que en el nombre de las cosas nos en-  
gañamos todos muchas veces...

## ESCENA VII

ZORRO: LOBO con un saco de piel vacío, por la cueva

LOBO ¿Vienes...?  
ZORRO Aun he de dar la lección á tu lobato.

## ESCENA VIII

DICHOS: OSO y OVEJA 1.<sup>a</sup> por izquierda

OSO Mira á quien traigo. . .  
LOBO ¡Ovejita! ¡Qué contenta se pondrá tu herma-  
na al verte!  
OSO Hace tres días que anda perdida por el  
monte.  
OVEJA 1.<sup>a</sup> Salí para que las señoras fieras me devora-  
sen, pero después tuve espanto de morir.  
OSO Cuando la encontré se asustó de mí como si  
fuese yo á devorar á una ovejita...  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¿Las fieras ya no matan...?  
OSO ¡Cá...!  
ZORRO Lo habrás oído contar, porque nunca falta  
una mala lengua. (sentado: displicente.)  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¿Pero el destino de ustedes no es perseguir-  
nos...?  
OSO ¡No...!  
LOBO ¡No! El Destino es un nombre nada más,  
que lo utilizan como disculpa los que se de-

jan zarandear por sus caprichos, ó por los ajenos, pero el que tiene un adarme de voluntad lo sujeta y lo esclaviza, y entonces, los que siguen llamando Destino á sus flaquezas, le llaman suerte al triunfar de los otros.

- Oso Bastó que la Cordera nos suplicase, para respetar vuestro rebaño: bastó luego una lágrima, para romper el pacto que el Lobo y nosotros teníamos jurado de protegernos en las rapiñas...; y poco á poco, cediendo á sus ruegos solamente, fuimos cambiando las costumbres sin darnos cuenta de que cambiamos también nuestro destino de fieras...
- LOBO Ya lo oyes. Entre nosotros no debes tener miedo... ¿por qué huyes?
- OVEJA 1.<sup>a</sup> Mi Cordero me pega cruelmente.
- OSO A ese me lo como. Ya se lo he dicho.
- LOBO ¿Te pega...? ¿Y no te amparan los tuyos?
- OVEJA 1.<sup>a</sup> No pueden intervenir, que las leyes de nuestro cercado mandan que la oveja sea del cordero...
- LOBO ¡Rompe ese lazo, pues!
- OVEJA 1.<sup>a</sup> Es eterno...
- LOBO Apártate tú.
- OVEJA 1.<sup>a</sup> No puedo. Me despreciarían los míos y nadie querría mi amistad.. ¡Por eso huyo desesperada...!
- LOBO Aquí serás libre, serás feliz...
- OVEJA 1.<sup>a</sup> ¿Aquí...?
- LOBO Sí. La felicidad está siempre en donde uno quiere buscarla. Te brindamos tranquilidad: el amor ha de venir después...
- OVEJA 1.<sup>a</sup> ¡Aquí no...!
- LOBO ¿Por qué...? Mi casa se formó entre maldiciones, y soy dichoso: no debe estar el secreto en que otros nos maldigan. Tus vínculos se ligaron entre cánticos de alabanza, y eres infeliz: tampoco está el secreto en que otros nos bendigan. Sin lazo oficial ninguno que nos ate, la Cordera y yo somos felices, y en cambio, la señora Gata, á pesar de su constante libertad, es desgraciada: luego tampoco está ahí, en tener lazos ó no tenerlos, la

escondida razón de nuestro bien. ¿Estará en cada uno mismo, en la suma de afecto, de transigencia, de voluntad, que cada uno ponga. .?.

ZORRO

No andas muy lejos, Lobo...

LOBO

Aquí ó allá, Ovejita, ¿qué importa...? Cuando llega la hora y habla el amor, el Lobo ha de buscar á la Cordera y la Cordera ha de seguir al Lobo...

OVEJA 1.<sup>a</sup>

¿Y al Cordero...?

OSO

¿Y al Oso...?

LOBO

Todas á todos, sí.. Pudiendo ser con cánticos, mejor, como es mejor que luzca el sol y se calme el viento para andar el camino... pero si no, como sea y por donde sea, el Lobo ha de buscar á la Cordera y la Cordera ha de seguir al Lobo, que es poca razón la lluvia y el bramar del aire para detenerse cuando la jornada es tan breve y no puede caminarsé más que una sola vez y muy de prisa.

OVEJA 1.<sup>a</sup>

Fuera de mi cercado no tendré el auxilio de dioses...

LOBO

Aquí lo tendrás igual.

OVEJA 1.<sup>a</sup>

No, el cercado es el mío.

LOBO

¿El tuyo nada más...? ¿Uno solo en la inmensidad del mundo...? ¿Un solo rincón y una sola conducta, gratas á la Divinidad, y las restantes perversas y maldadas...? Si estuviera eso algo próximo á la verdad, si hubieran tenido la inexplicable fantasía de someternos á una fórmula, á una regla definitiva y única, la absoluta justicia, no habría dado esa fórmula á unos cuantos, negándosela injustamente á los demás... y si todos no la hemos recibido, la que poseen esos cuantos no puede ser la definitiva y la infalible. No puede ser, Ovejita... ¡Ven con nosotros! ¡Cordera, Cordera...! (Llamándola. Mutis por la cueva.)

## ESCENA VIII

DICHOS menos LOBO

- OVEJA 1.<sup>a</sup> Mis hermanas también sufren.  
OSO (Acongojado.) Pobrecitas...  
OVEJA 1.<sup>a</sup> Pero nos dicen que debemos padecer...  
ZORRO Les ofrecen la felicidad futura á cambio de regatearles la felicidad presente, Es un préstamo del que no pueden reclamar los intereses hasta que se les agotó el capital...  
OSO Para ti se acabaron las contrariedades... Y alégrate, hazme el favor, porque si no van á caérseme las lágrimas á mí...  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¿Hay quien llore porque otro sufra...?  
ZORRO Como otros rien ó cantan ó bailan, este llora. Es el aspecto artístico de tu nuevo amigo el señor Oso. Tiene las glándulas muy sensibles...  
OSO Es una tontería enternecerse... ya me lo dice el señor Zorro... pero no sé remediarlo.  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¡Qué bueno es usted, señor Oso...!  
OSO ¡Y qué Oso...! También me lo dice éste.  
ZORRO También.  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¡Pero yo no!  
ZORRO ¿Ves...? Ya estoy como si me constipara...

## ESCENA IX

DICHOS, LOBO y CORDERA de la cueva

- CORD. (Abrazán Jola.) ¡Hermana! ¿Eres infeliz...?  
OVEJA 1.<sup>a</sup> ¡Sí, muy infeliz! ¿Y tú, dichosa?  
CORD. ¡Sí, muy dichosa!  
OSO (Compungido.) Y esta pobrecita lo será con nosotros...  
CORD. ¿Llora usted...?  
OSO ¡Yo no!  
OVEJA 1.<sup>a</sup> Sí, le doy pena...  
OSO ¡Mentira!  
CORD. ¿A qué negarlo...?

- OSO (Gimoteando.) Porque no es cierto...
- OVEJA 1.<sup>a</sup> ¡Qué corazón...!
- ZORRO ¡Qué glándulas, qué glándulas tan tiernas y tan acuosas...!
- OSO (Incomodado.) ¡Bien! ¿Y qué...? ¡Lloro porque me da la gana! ¡Y hemos terminado!
- CORD. Quédate siempre á nuestro lado, y por nueve días seguidos, á la entrada de nuestra cueva, pondré nueve piedras blancas, cogidas del immaculado lecho del río, para que la descolorida tristeza se ahuyente de ti y la risueña alegría acaricie tus pensamientos. Quédate, hermanita, y con ramas olorosas del sagrado roble arderá hoy la hoguera purificadora en honor del gran espíritu que habla sin voz y se le oye sin oídos.
- OSO Quédate, ovejita.
- SRA. OV. ¿Y mi cercado...?
- CORD. Este será. ¡Que la casa de los que sufren es siempre la casa de quienes los consuelan! Quédate...
- OSO Quédate, ovejita. (La Oveja se refugia en los brazos de la Cordera.)
- CORD. (Abrazando á la Oveja.) Caballero Lobo, ¿quieres admitir á mi hermana en donde tú eres el dueño y señor?
- LOBO Sí, Cordera.
- CORD. Caballero Lobo, tu casa es; que de tu mano entre la que á tu casa viene por la vez primera. (Y de la mano lleva la Oveja al Lobo; el Lobo la coge y entra con ella en la cueva.)

## ESCENA X

CORDERA, OSO y ZORRO

- ZORRO (Acercándose al Oso.) Es guapa...
- OSO ¿Por qué lo dices?
- ZORRO ¡Por el Lobo, caramba, por el Lobo!
- OSO No seas mal pensado. Es la hermana.
- ZORRO Ya, ya...
- OSO ¿Y vas á sospechar de la familia?

- ZORRO Claro que no. ¡Pero he visto cada cosa en las familias...!
- OSO Quita de ahí...
- CORD. Amigo Zorro: ¿Quieres subirme del río las nueve piedras blancas? Amigo Oso: ¿Quieres coger del bosque las ramas para la hoguera de bienvenida?
- OSO Pero oyè, señora Cordera.
- CORD. ¿Qué?
- OSO ¡Conste que he llorado porque me dió la gana!
- ZORRO Eres un gran tipo.
- OSO ¿De qué?
- ZORRO (Llevándose.) De oso... anda, vamos ligeros. (Mutis Oso y Zorro por la derecha.)

## ESCENA XI

CORDERA y SAPO por la izquierda

- SAPO ¡Cordera...! (La Cordera le mira, hace un mohín desdeñoso y sigue su camino hacia la cueva.) Cordera que traes más corderas al Lobo... (La Cordera se detiene y se le queda mirando: él, con mucha sorna y calmoso, se echa sobre la piedra.) Mal vigilas tu hacienda de amor.
- CORD. Es mi hermana.
- SAPO Todos somos hermanos.
- CORD. El Lobo mío es fiel para mí. (Marcha.)
- SAPO (Burlón.) ¿Tú qué sabes?
- CORD. (Volviéndose como si la pincharan.) ¡Mientes!
- SAPO (Siempre calmoso.) ¿En qué miento, Cordera de mil primores, si aun no te he dicho nada?
- CORD. En lo que piensas.
- SAPO Atrévete á preguntarlo.
- CORD. ¡Sapo!
- SAPO ¡Atrévetel!
- CORD. ¡Marcha de aquí, ó...!
- SAPO ¿También tú amenazas, bondad de las bondades? ¿Y á quien te daría gustoso una noticia interesante?
- CORD. ¿Mala?

- SAPO Si te la doy gustoso mala ha de ser.  
CORD. (Marchando.) ¡Guárdatela!  
SAPO Como quieras... pero vigila al Lobo tuyo.  
CORD. (Volviendo.) ¡Habla claro!  
SAPO ¿Para qué?  
CORD. ¡Habla!  
SAPO Si es por complacerte.  
CORD. ¡Escupe, sapo, escupe! Y no digas invento ó falsedad.  
SAPO ¡Eso no! ¿Inventar para que luego descubrais la trama burda y uniros más en el cariño? ¿Que los dioses me libren de torpeza semejante!  
CORD. Creo en tu odio. ¡Dime cuál es la traición!  
SAPO Cuando te hablen de un jabalí, estarás cerca de ella: si hablan de darle una batida, más cerca aún; y cuando se vayan con ese pretexto, en plena traición te quedarás.  
CORD. No. ¡Yo lo impediré!  
SAPO ¿Tú? (Riendo.) ¿Tú? La Cordera tiembla ante el Lobo.  
CORD. Temblando me pondré ante él, pero no se irá.  
SAPO ¡Tú no te atreves! Y él ha de tener mucho afán, porque la loba es muy jovencita, pero sazónada ya.  
CORD. ¡Calla!  
SAPO De arrogante belleza...  
CORD. (Tapándose los oídos con las manos.) ¡Calla!  
SAPO De espléndida juventud...  
CORD. ¡Calla, calla!  
SAPO Y tú ya no le inspiras más que una dulce amistad...  
CORD. (Yendo á él amenazador.) ¡¡Calla!!  
SAPO Que viene alguien por allí... (Por la derecha.) Vigila, Cordera, vigila...  
CORD. ¿No mientes?  
SAPO No miento. Tú lo verás... vigila, vigila... (Mutis Sapo por la izquierda.)

## ESCENA XII

CORDERA, OSO y ZORRO por la derecha

- CORD. (Brava, yendo á la derecha.) ¿Quién viene...?  
OSO (Extrañado.) NOSOTROS... (Entregándole un brazado de ramas.) Las ramas que has pedido para la hoguera purificadora.  
CORD. (Cogiéndolo.) Dámelas.  
ZORRO Las nueve piedras blancas que ahuyentarán á la pálida tristeza.  
CORD. (Cogiéndolas.) Dámelas. (Tirándolo todo.) ¡Y que al suelo vayan todas, que mi voluntad dolorida no quiere augurios felices...! ¡Tráeme guijarros, Zorro, que la negra traición duerme en mi casa...!  
ZORRO ¡Cordera...!  
CORD. Oso, quema las ramas lejos de aquí y avénta luego las cenizas...  
OSO Cordera...  
CORD. Que la pobre cordera no quiere más que garras y dientes de lobo para destrozar lobos por el monte: ¡Lobos! ¡¡Lobos!! ¡¡¡Lobos!!! (Gritando, mutis Cordera por la derecha.)

## ESCENA XIII

OSO y ZORRO

- ZORRO (Rascándose la cabeza.) Malo, malo, malo...  
OSO Me parece que á la Cordera le pasa algo...  
ZORRO Si no te parece más que eso, llevas camino de acertar.  
OSO Y estoy pensando, pensando...  
ZORRO Entonces, ya no aciertas.  
OSO Es mucha impresión para que sea únicamente por la presencia de su hermanita. ¡Marchó como si fuera á matarse...!  
ZORRO No. A eso no van tan de prisa...  
OSO ¿Se habrá vuelto loca...?  
ZORRO Los gestos son de ese estilo. . Es posible.

Oso           Voy tras de ella. No le ocurra desgracia...  
                  (Mutis Oso por derecha.)  
ZORRO       Malo, malo, malo... La Cordera ha olido á la  
                  loba.

## ESCENA XIV

ZORRO, LOBO y LOBATO de la cueva

LOBO           (Cogiendo el saco, que antes dejó arrimado á las pe-  
ñás.) Enséñale bien, que lo há de menester...  
ZORRO       Oye una palabra...  
LOBO       Ahora no...  
LOB.       ¡Señor maestro...!  
LOBO       Luego...  
                  (Mutis Lobo por la derecha.)

## ESCENA XV

ZORRO y LOBATO

LOB           ¿Por qué se aflije tanto esa ovejita nueva...?  
ZORRO       No tendrá otra cosa que hacer... Y nosotros,  
                  sí, que son muchos días de vagancia. Acér-  
                  cate, y veamos, caballero lobežno, si apro-  
                  vechó usted las enseñanzas mías ó se fueron  
                  ya de su memoria, como la madera por el  
                  arroyo abajo...  
LOB.       Pregunte, señor maestro...  
ZORRO       (Sentándose; el Lobato de pie, á su lado.) Pregunto.  
                  De cuanto existe en la tierra, ¿qué es lo que  
                  vale más?  
LOB       El lobo.  
ZORRO       Gracias... Y no siendo lobo, ¿qué te agrada-  
                  ría ser...?  
LOB       Nada...  
ZORRO       Zorro... ¿Por qué? Porque el Zorro está ahora  
                  delante de ti y es cortesía decirlo. La pri-  
                  mera obligación del caballero es la de ser  
                  cortés, porque cuesta poco y se gana mu-  
                  cho. Hay otras razones también, pero te bas-  
                  tan estas.

- LOB Con uno, es fácil, pero .. ¿y si están dos? Un mono y un toro, por ejemplo, ¿a cuál me inclino ..?
- ZORRO Al más bruto, que tú no lo has de ser por decirlo y él te lo estimará como si fuérais brutos los dos.
- LOB Así lo haré.
- ZORRO Perfectamente. Cuál te parece mejor, ¿quien trae las nueces ó quien las parte..?
- LOB. Quien las come.
- ZORRO ¡Caramba...! Yo creo que tus papás podrían dejarte ya solito... Bien; vamos adelante. El mundo es el señorío de los fuertes: ¿por qué á las golondrinas, que son débiles, las respetamos todos?
- LOB (Queriendo recordar.) Porque... porque...
- ZORRO Sí... ¿Por qué...?
- LOB Espere usted, que lo tengo en la punta de la lengua. Porque...
- ZORRO Porque la tradición les ha creado una leyenda buena...
- LOB. (Repitiéndolo de carrerilla.) ¡Sí, señor! Porque la tradición les ha creado una leyenda buena.
- ZORRO Y porque la carne es mala.
- LOB ¡Ah...!
- ZORRO Ya tienes dos motivos para no perseguirlas.
- LOB. Con uno es suficiente.
- ZORRO Sí, pero no digas cuál. Vamos á ver, Lobato. ¿Qué debe hacerse con un enemigo?
- LOB ¿Con un enemigo...?
- ZORRO Sí.
- LOB. ¿Dice usted que con un enemigo...?
- ZORRO ¡Sí...!
- LOB. Pues con un enemigo... yo no sé que pueda hacerse nada bueno.
- ZORRO Se puede. Si es más flojo que tú, desafiarle, para que la ofensa lleve una pública reparación. Y quedas tú bien.
- LOB ¿Y si es más poderoso...?
- ZORRO Decir á todos tus amigos que lo desprecias. Y no quedas tú bien, pero quedas sano, que casi es mejor. (Pausa.) ¿Con qué se aviva el fuego...? (Diciéndoselo con los labios únicamente.) Con le... con le...

- LOB Con leña.
- ZORRO ¿Y las lecciones se aprenden...?
- LOB Con leña también.
- ZORRO De modo que el fuego y el saber se obtienen lo mismo, pero se distinguen en que una leña has de ir á cogerla y otra te la dan.
- LOB A menudo: ya lo sé.
- ZORRO Y ahora escucha lo que el primer día te he de preguntar y tú has de repetir. Un caballero lobo está obligado á frecuentar el mundo para adquirir la experiencia necesaria: debes ir á todas partes, pero tú procura siempre ir convidado... que es más económico... No mientas jamás, porque es vicio feo el de mentir: pero si te preguntan, miente, que aun es vicio más feo el de preguntar y no debes cultivarlo
- LOB. Por eso digo á veces que no sé la lección.
- ZORRO ¡Y no saques nunca consecuencias con los superiores para que no te saquen á ti las disciplinas...! Con tus iguales has de ser fino; y en toda discusión, si chillan, pega, y si pegan, escapa... por si acaso.—Con las damás serás respetuoso... si son viejas, si son feas ó si hay gente cerca. A solas, debes intentar persuadirlas de que contigo no están solas; si te admiten, porque sería desaire no intentarlo, y si te rechazan, para que no te guarden odio por haber perdido la ocasión de convencer á uno más de su virtud.—Si tienes amorío con loba joven, enséñale á ser muy obsequiosa y afable con las lobas ya maduras, que las viejas hacen la reputación de las jóvenes.—Favorece á todos, siempre que puedas y no te cause perjuicio, pero si al que hiciste ya un favor te da las gracias muchas veces y exagera mucho su gratitud, á ese no le hagas ninguno ya, que él á ti seguramente no te lo haría, pues quien está propicio á devolver favores con naturalidad recibe los ajenos. Sé obediente, porque obedecer te ahorra la fatiga de mandar: sé bueno, porque es más cómodo: quiere á los que te quieren, porque es justicia, y á los que no

te quieren porque es bondad... y ya voy sabiendo que el tenerla no estorba y á veces nos sirve.—Lo que yo te digo, otro podrá decirlo con frase más galana y con argumentos más sublimes, pero cuando aprendas el arte de la vida, ya verás cómo en sustancia son idénticas las razones de moral y las razones de comodidad... Ya lo sabes, pues, Lobato. No lo olvidés... y colorín, colorado, que la lección del Zorro hoy se ha acabado. (Levantándose.)

LOB. Maestro... Creo que no la entendí del todo...  
ZORRO Cuando la entiendas, el Maestro serás tú.

(Echándole la mano por el hombro; mutis Zorro y Lobato por la cueva.)

## ESCENA XVI

LOBO, por la derecha, con el saco á cuestas; SAPO, por izquierda

SAPO ¡Lobo... maldecido Lobo...!

LOBO ¡Que te aplasto...!

SAPO Llevo una vida miserable y me falta decisión para terminar con ella. ¡Anda tú...! ¡Que será un favor...!

LOBO (Afectuoso.) ¿Qué tienes...? ¿Qué te pasa...?

SAPO Que malvado eres, Lobo...

LOBO ¿Yo...?

SAPO Tú. ¡Ya no insistes en matarme, sólo porque te digo que será un favor.!

LOBO Comprende que es una injusticia...

SAPO ¿El que tú seas galán y yo repulsivo...? Sí, es una injusticia enorme y por eso no te la perdono.

LOBO ¿A qué vienes?

SAPO A verte. Necesito mirar á los que son felices para darme el goce de que mi presencia les amargue siquiera un momento.

LOBO Y ¿eso te recrea...?

SAPO Pregunta, pregunta á más sapos. Verás cómo te responden que no hay placer comparable al de amargar un placer ajeno.

LOBO ¡Vete...!

- SAPO           Pregunta, pregunta... Y no tan solo á quienes tengan la forma carnal y la figura aparente de mi raza, si no á muchos de la tuya, á muchos que tienen mi esencia de sapo en tu cuerpo gentil de caballero Lobo.
- LOBO           Peor para ellos, que no serán nunca como yo.
- SAPO           ¿Como tú de aborrecido, de odioso...? Pocos. Te aborrezco, Lobo.
- LOBO           ¿Por qué...?
- SAPO           Eres fuerte y yo no; eres bravo y yo no; eres inteligente y yo no; eres dichoso y yo no... ¡Si tú sabes de una razón más grande para justificar algo más pequeño, dímelas...!
- LOBO           ¿Y el que yo dejara de ser, te aprovecharía á ti...?
- SAPO           Es que no te odio por lo que tú eres, sino por lo que yo no soy...
- LOBO           Vete ya...
- SAPO           (Retrocediendo.) ¡Maldito seas, Lobo fuerte!
- LOBO           ¡Vete, que ya no me contengo...!
- SAPO           ¡Maldito seas, Lobo generoso!
- LOBO           ¡¡Vete, Sapo!!
- SAPO           ¡Maldito seas, Lobo feliz! Y todo el que sea noble y fuerte y feliz, maldito sea en ti, ¡caballero Lobo!
- LOBO           ¡¡¡Vete!!!
- SAPO           Ya me voy. (Se vuelve de espaldas y mutis lento por la izquierda.) Croak, croak, croak...

## ESCENA XVII

LOBO: ZORRO, de la cueva

- ZORRO        ¿Reñas...?
- LOBO        El Sapo me puso frenético y ya me pesaba la estúpida bondad de no aplastarlo.
- ZORRO        Déjalo... Y oye: ten cuidado, que la Cordera malicia algo de ti.
- LOBO        No...
- ZORRO        Sí. Aplaza tu aventura. Hoy no irás de ningún modo; la Cordera no te dejará.
- LOBO        ¿Qué dices?

- ZORRO Y es tonto buscarse un disgusto á sabien-  
das...
- LOBO (Agarrándolo con furia.) Zorro, ¿qué dices tú...?  
¿No soy el dueño y el señor...? ¿No soy el  
lobo...? ¡Pues mi voluntad es la que man-  
da...! ¡y ay de quien me contraríe! ¡Llevo ya  
muchos años de cordero, obediente por  
amante, pero si olvidaron que soy lobo, á  
recordarlo voy...!
- ZORRO Mira lo que haces...
- LOBO (Apartándole bruscamente.) Aparta, Zorro, que  
no he dejado de ser lo que fuí... y el lobo  
soy. ¿Lo oyes...? ¡Pues que lo oigan todos...!  
¡El lobo! ¡¡El lobo!! ¡¡¡El lobo!!! (Gritando entra  
en la cueva.)
- ZORRO (Rascándose y marchándose lento por la izquierda.)  
Malo, malo, malo... y aquí del refrán: cuan-  
do riñen los lobos, desaparecen los zorros...  
(Mutis Zorro.)

## ESCENA XVIII

CORDERA y OSO, por derecha. La voz del LOBO dentro

- Oso Vuelve, Cordera, que sería una inmensa lo-  
cura, abandonar tu casa, tu Lobo, tu Lo-  
bato...
- CORD. Ya vuelvo aquí, pero acabará mi historia  
malamente. El Lobo traidor no ha de ir á la  
casquivana Loba, sino pasando por encima  
de mí.
- Oso Pasará...
- CORD. ¡Que me destroce: es más noble!
- Oso Mira lo que haces y lo que esperas obtener  
por las malas. No hay lazo ninguno que os  
sujete: libres sois los dos... Si es una pasión  
la que impulsa á tu señor Lobo, verá muy  
complacido que el enfado tuyo le facilite la  
salida, y entre la pasión que le llama y el  
enojo que tú le causas, se irá más pronto  
con la Loba. Y si es un capricho, de que él  
solo se curará, mira bien no seas tú misma



- quien cierre la puerta por donde ha de volver el Lobo arrepentido...
- CORD. ¿No luchar siquiera...? ¿Ser indiferente...?  
¡Oh, no!
- OSO ¿Quién te dice eso...? ¡Defiéndete á ti y á tu Lobato...!
- CORD. (Desesperada.) ¿Pero cómo...?
- OSO Si vieras al águila arrancarse el acerado pico, ó al tigre las garras en el momento de empezar un combate, ¿no dirías tú que eran torpes...? Cada uno debe pelear con sus armas: la tuya es la bondad... no la tires al suelo cuando la lucha está ya cerca...
- LOBO (Dentro.) ¡Cordera!
- OSO (Abrazando paternalmente á la Cordera, que se ha estremecido de espanto al oír la voz del Lobo.) Tienes la fuerza de los débiles, la excelsa bondad, única triunfadora de la fuerza material... ¿No te sobró para dominarnos á todos? ¿Qué más poderío quieres...?
- LOBO (Dentro.) ¡Corderal!
- OSO Ahí está el enemigo. ¡Coge tus armas, Cordera...!
- LOBO (Dentro.) ¡Corderal!
- OSO ...tu bondad, Cordera. ¡Tu bondad! que el enemigo sale y el combate empieza.  
(El Oso se va retirando hasta quedar alejado, pero perfectamente visible, y á distancia sigue ansioso la conversación del Lobo y la Cordera; muy grave y con mucha ansia cuando habla el Lobo; gozoso, con alegría infantil, cuando la Cordera responde, pero en serio.)

## ESCENA XIX

CORDERA, OSO, LOBO, de la cueva

- LOBO ¿En dónde estabas...?
- CORD. (Rembolrosa pero sin cambiar de actitud.) Aquí estoy...
- LOBO Prepara el zurrón y las provisiones para todo un día. Mañana voy con otros amigos

á dar una batida á un jabalí solitario que destroza los campos. (La Cordera se vuelve para que el Lobo no la vea, y cierra los ojos, quedando inmóvil. Pausa.) ¿No oyes, Cordera...?

CORD. (Volviéndose á él y sonriente.) Buena suerte, Lobo...

LOBO Como yo dirijo la expedición, he de prepararla esta noche. (Pausa.) Esta noche la pasaré fuera de casa: no me esperes. (La Cordera repite el movimiento anterior. Pausa.) ¿Has oído, Cordera...? ¿Has oído...?

CORD (Volviéndose á él sonriente.) No me atreví nunca, Lobo, á decirte que acompañaras á los tuyos, á los otros lobos, por miedo á que pensaras en que no te deseaba á mi lado constantemente; pero si tú lo propones, me satisface que vayas.

LOBO La batida puede ser peligrosa, que el jabalí sabe tronchar la maleza.

CORD. No importa. Tú eres más agíl; tú eres más fuerte...

LOBO El jabalí sabe herir á los que le acosan.

CORD. No importa, que al Lobo le honra la sangre del combate. Lobo eres y vas con lobos... Bien vas.

LOBO ¿No te opones...?

CORD Siempre hiciste lo mejor para nosotros: cuando marchas, mejor te parecerá también.

LOBO Eres muy mansa, Cordera...

CORD. Cordera soy. ¿Qué he de ser sino mansa y humilde...? Pero á ti conviene que alguna vez te vean como eres de poderoso y de bravo...

LOBO ¿Y si fuese mentira la caza del solitario...? (El Oso, sentado, se levanta amenazador como si fuera á lanzarse sobre el Lobo, pero queda inmóvil.) ¿Si fuese un pretexto para alejarme unas horas...? (La Cordera se vuelve nuevamente de espaldas y por tercera vez cierra los ojos. Pausa.) ¿Lo oyes, Cordera...?

CORD. (Sonriente.) Libre eres... marcha. ¿El amor ya no es amor...? Marcha.

LOBO ¿Y cuándo vuelva...?

- CORD. Si tardas mucho, habrás dejado correr muchas lágrimas, pero cuando vuelvas ni angustias ni lágrimas verás...
- LOBO Cordera... ¡No voy! (El Oso, se sienta contento.)
- CORD. En ti mandas...
- LOBO ¡Te digo que no voy...!
- CORD. Si es tu voluntad, no vayas...
- LOBO ¿No te alegras...?

## ESCENA XX

DICHOS; el LOBATO (de la cueva, va á reunirse con el OSO, que le hace señas para que no interrumpa)

- CORD. ¿Alegrarme nada más...? ¿No sabes cómo yo te quiero...? pues te quiero como si todos los días fuera á encontrarme conque al día siguiente ya no estabas á mi lado...
- LOBO Eso no puede ser...
- CORD. Porque puede ser me cuido tanto yo de que no sea...
- LOBO No temas. Vivirás conmigo, de eterna amada, y luego, cuando no vivas... los dioses ya sabrán lo que disponen de tu bienestar futuro, que á su cuenta va siempre y no á la nuestra.
- CORD. Bien parlaste, Lobo, lo que mi corazón desea... ¿Tú y yo siempre unidos...? Y eso es lo que hay por el mundo; tú y yo. No te engañas creyendo que hay mucho más...
- LOBO Te amo, Cordera primorosa...
- CORD. Así detuviste mi paso la primavera vez que sonó en mi oído la voz del lobo: «¿Cordera primorosa, por qué no me quieres...?» Y la Cordera ya te quería.
- LOBO (Abrazándola fuertemente.) ¡Cordera! (Pausa.)
- LOB Padre, no hagas daño á madre... (Pausa.)
- OSO (Cogiéndole, baila con él y canturrea.) Cuando no se queja, por algo será...
- LOBO ¿Qué tiene el señor Oso para estar hoy tan contento?
- CORD. ¿Qué ha de tener...? ¡Lo más hermoso de la tierra...! ¡Lo que cambiará al mundo, si el

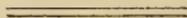
mundo ha de cambiar alguna vez: la alegría del bien ajeno....

LOBO Y él está en lo cierto, que bondad y amor son las dos únicas verdades indiscutibles. ¿Pero lo demás...? lo que es verdad en un lado de la montaña y mentira en el opuesto... lo que unos permiten y otros niegan... lo que es sublime aquí y burlesco allá... ¿por qué ha de preocuparnos, si todas esas tradiciones y esos respetos, formados por nosotros mismos, no son más que las hojas del árbol de la vida, y el árbol es lo que importa y no las hojas?

CORD. Bienaventurados los que aman de amor...

LOBO Y pobres de quienes lo encuentren y vacilan en cogerlo por el fantasma de una ley, de una idea ó de un cercado... ¡Te amo, Cordera!

CORD. Te amo, caballero Lobo... (Telón.)



## Obras del mismo autor

---

### **Aire de fuera.**

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español. (Tercera edición.)

### **El abolengo.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

### **María Victoria.**

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **Por que sí.**

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro Español. (Segunda edición.)

### **La estirpe de Júpiter.**

Alta comedia en cuatro actos y en prosa, estrenada en el teatro Novedades de Barcelona.

### **La divina palabra.**

Comedia dramática en tres actos, estrenada en el teatro de la Comedia. (Segunda edición.)

### **La cizaña.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Tercera edición.)

### **Lo posible.**

Juguete cómico en un acto y dos cuadros, estrenado en el teatro de Lara.

### **En cuarto creciente.**

Juguete cómico en un acto y en prosa, estrenado en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

### **El ídolo.**

Alta comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **Bodas de plata.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro de Lara. (Segunda edición.)

### **Añoranzas.**

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **La fragua de Vulcano.**

Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

### **El mismo amor.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara.

### **El ídolo.**

Comedia en dos actos y en prosa. (Refundición.)

### **Nido de águilas.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el teatro Lara. (Segunda edición.)

### **Santos e Meigas** (*Idilio campesino*).

Zarzuela en un acto y tres cuadros, música de los mestros Lleó y Baldomir, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

### **Cuando ellas quieren...**

Comedia en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Salón Regio.

### **Cuando ellas quieren...**

Comedia lírica en un acto y en prosa, estrenada en el teatro Cómico.

### **Las buenas intenciones.**

Comedia en dos actos y en prosa, estrenada en el Coliseo Imperial.

### **Lo que engaña la verdad.**

Paso de comedia en prosa, estrenado en el Teatro Español.

### **El Caballero Lobo.**

Fábula en tres jornadas y en prosa, estrenada en el teatro Español.

### **La viuda alegre.**

Comedia lírica en tres actos, música de Franz Lehár, estrenada en el teatro Price.

### **La magia de la vida.**

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Ruperto Chapí, estrenada en el teatro de Apolo.

### **La fuente amarga.**

Comedia en tres actos y en prosa, estrenada en el Teatro de la Princesa.

The first part of the paper is devoted to a general  
 introduction of the subject. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The second part of the paper is devoted to a  
 detailed study of the special case. It is shown  
 that the theory of the present paper is a special  
 case of the more general theory of the preceding  
 paper. The third part of the paper is devoted to  
 a study of the special case. It is shown that  
 the theory of the present paper is a special case  
 of the more general theory of the preceding paper.  
 The fourth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.

The fifth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The sixth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The seventh part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The eighth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.

The ninth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The tenth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The eleventh part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.  
 The twelfth part of the paper is devoted to a  
 study of the special case. It is shown that the  
 theory of the present paper is a special case of  
 the more general theory of the preceding paper.



Precio: TRES pesetas